

XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología  
Santiago de Chile, 29 de septiembre y 4 de octubre del 2013

## **Migrantes bolivianos en asentamientos informales en Comodoro Rivadavia (Chubut, Argentina).<sup>1</sup>**

GT 09: Estructura Social, dinámica demográfica y migraciones.  
Coordinadores/as GT: Carolina Stefoni y Eduardo Thayer (coordinadores principales),  
Dídimo Castillo Fernández, Gabriela Gómez Rojas  
Contacto: [09.grupotrabajo@gmail.com](mailto:09.grupotrabajo@gmail.com)

Brígida Baeza  
(CONICET/IESyPPat-UNPSJB), [brigida\\_baeza@hotmail.com](mailto:brigida_baeza@hotmail.com)

### **Resumen:**

El problema del acceso a la vivienda es una de las dificultades “fundacionales” de Comodoro Rivadavia. Si bien esta situación es común para todos los grupos migratorios y también para los comodorenses, el hecho se agrava en particular para los “recién llegados”: migrantes limítrofes y de otros lugares del país. Buscamos analizar el modo en que estos grupos sociales excluidos socialmente optan por la ocupación “ilegal” de tierras y las dificultades que se presentan ante esta decisión. En el marco de la conformación de los denominados asentamientos, se producen situaciones diferentes y diferenciadas para el caso particular de los migrantes bolivianos, a partir de la convivencia diaria y frente a las problemáticas que deben enfrentar quienes residen en los asentamientos informales. Mediante un trabajo de campo etnográfico realizado en un asentamiento informal en la ciudad de Comodoro Rivadavia, nos planteamos indagar acerca de las dificultades que deben enfrentar los migrantes bolivianos, las vinculaciones con las organizaciones barriales y la agencia estatal en sus distintos niveles.

Buscamos analizar algunos interrogantes vinculados a las formas en que se reproducen determinadas lógicas de clasificación y diferenciación social en los distintos niveles de la agencia estatal para organizar la población interna y aquellos generados por los propios habitantes de los denominados asentamientos urbanos. ¿De qué modo se plasman en marcos legislativos de la agencia estatal local? ¿Y en las distancias sociales que se generan en los espacios de interacción cotidiana al interior del asentamiento? Analizaremos las características que asume el trazado de fronteras internas al interior del asentamiento. Las prácticas cotidianas de chilenos, bolivianos, paraguayos, patagónicos, comodorenses, entre otros anclajes étnicos, nacionales y regionales que surgen y se actualizan en la interacción cotidiana del asentamiento, dan origen a una trama compleja donde los migrantes bolivianos construyen nuevos lazos y un “modo de vida” que genera rechazos, aceptaciones y conflictos.

**Palabras claves:** Asentamientos informales – migrantes bolivianos – problemática habitacional

---

<sup>1</sup> Esta investigación pertenece a una “Investigación en curso” que se desarrolla en el marco del PICT N° 2010-1235, Tipo B “Exclusión residencial, desarraigo y aislamiento geográfico en asentamientos informales en la Patagonia central”. Director: Dr. Santiago Bachiller. Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

## La historicidad del modo de asentamiento urbano en Comodoro Rivadavia

Comodoro Rivadavia es una ciudad portuaria cuya producción central es la industria petrolera. A lo largo de su historia posterior a su fundación como parte del proceso de expansión del Estado nacional, la matriz fundacional ligada a la explotación petrolera –iniciada hacia 1907- fue generando una serie de relaciones y problemáticas asociadas a un tipo de sociedad receptora de grupos migratorios, generándose una marcada heterogeneidad social, nacional y étnica. Básicamente la ciudad se pobló con migrantes de origen europeo, con un incremento significativo de los migrantes de países limítrofes en la última parte del siglo XX. Desde los inicios, se registra presencia de migrantes chilenos en la ciudad.

De acuerdo a los datos censales es posible observar cómo se produce un paulatino aumento del número de nativos en Comodoro Rivadavia. De representar el 67,38 % en 1960 los nacidos en el país pasan a un 89,23% según los datos del Censo de 2001. Paralelamente decrece el número de extranjeros que de representar el 32,61 de la población total de la ciudad pasan a sólo representar el 10,76 en el 2001. Y a esta argentinización de la población acompaña el paulatino desplazamiento de los extranjeros de otros países por los extranjeros de países limítrofes, ya que del 26,46% en 1980 pasan a representar el 18,78 % en 1991.

En el Censo del 2001, aunque no contamos con los datos discriminados por tipo de extranjeros, podemos observar que disminuyen en la población de Comodoro Rivadavia, representando un 10,76%. Por otra parte, al no contar con datos por nacionalidad no podemos calcular el porcentaje de migrantes chilenos, pero cabe aclarar que entre las décadas de 1960 y 1990 prácticamente la totalidad de los migrantes limítrofes refieren a chilenos por ser en aquel momento prácticamente la única comunidad de migrantes de países limítrofes presentes en la ciudad.

A pesar de que debemos reconocer el asentamiento de migrantes chilenos en las décadas anteriores a 1940, la mayor afluencia de chilenos a Comodoro Rivadavia, se generó a partir de dos períodos de expansión económica de la ciudad. El primero, con la instalación de la Gobernación Militar (1944-1955) que otorgó a la ciudad el status de capital, con lo cual se generó una ampliación de la demanda laboral para los emprendimientos en torno a las obras públicas, la expansión petrolera y la ejecución del gasoducto a Buenos Aires. El segundo período corresponde al denominado “boom petrolero” (1958-1963), con la aprobación de la Ley de Hidrocarburos y un nuevo Estatuto Orgánico de YPF que favorecía la instalación de empresas extranjeras. Durante esta etapa se expandió la contratación de trabajadores chilenos por su carácter de “ilegales”, porque de esta forma las empresas abarataban los costos en mano de obra.

La finalización del período de “boom petrolero” en 1963 generó la competencia por los puestos de trabajo en la sociedad comodorenses. Esto acrecentó la discriminación de distintos grupos sociales con relación a la población migrante chilena, dado que competían por ubicarse socialmente en una sociedad básicamente compuesta por inmigrantes europeos y “norteños” argentinos (Marquez y Palma, 1993).

Considerando que la comunidad comodorenses carecía en la década del ´60 de grupos que apelasen al status y a la tradición para ubicarse en un lugar privilegiado de la estructura social, en este contexto se conformó un tipo de estratificación social donde quedaban incluidos en primer término, los inmigrantes europeos y urbanos de larga data, los de reciente asentamiento, los urbanos de provincias como Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe, los “norteños” y finalmente los chilenos (Mármora, 1968). La forma de inserción de los diferentes grupos migratorios permite ver el funcionamiento de la marginalidad en el caso de los chilenos, dado que debieron afrontar la mayor cantidad de problemas económico-sociales. Si bien los migrantes europeos atribuían elementos de inferioridad “racial” a los chilenos para explicar su marginalidad social. No todos los chilenos compartían la misma situación, dado que algunos grupos poseían mejores posiciones económicas.

## Los “nuevos” migrantes limítrofes en Comodoro Rivadavia

Este panorama del mapa poblacional comodorense, se modificó a partir del último “boom petrolero” que se desarrolló entre 2004-2008, el cual generó la expansión del mercado de trabajo y por ende la atracción de múltiples grupos migratorios no sólo limítrofes como es el caso de bolivianos y paraguayos; sino también centroamericanos y migrantes internos del noroeste y noreste argentino. Los datos del Censo Nacional de Población del año 2010 arrojaron un total de 180.000 habitantes en la ciudad.

Esto demuestra que el grupo de migrantes provenientes de Chile continúa siendo el más numeroso. Sin embargo, el grado de hipervisibilidad de bolivianos y paraguayos posee su correlato en el incremento de la invisibilidad del grupo de migrantes chilenos. En Comodoro Rivadavia, actualmente se produce un desplazamiento de la discriminación recurrente a lo largo del siglo XX centrada en “el chileno” (Marquez y Palma, 1993), hacia “los nuevos migrantes”. De modo recurrente, actualmente es posible escuchar voces plagadas de nostalgia, donde se manifiesta extrañar “el acento chileno”, “las costumbres chilenas”, haciendo alusión a la cercanía que representaba este grupo migratorio con respecto al resto de los grupos migratorios asentados en la ciudad desde principios de siglo XX. Esta situación muestra cierta “chilenidad” instalada, una especie de “hermandad” que surge a partir de la aparición de “los nuevos” migrantes limítrofes que continúan llegando a la ciudad.

Este proceso de desplazamiento y sustitución “del otro” migrante-extranjero, estuvo acompañado por la aparición de categorías discriminatorias presentes en otros contextos de Argentina, tales como “bolita”, “paragua”, y que localmente poseen connotaciones de carácter relacional con respecto al grupo de chilenos, de “los otros” migrantes internos y nativos de la ciudad.

Nos proponemos analizar el significado que adquiere el hecho de centrar la atención “en los márgenes del Estado”, es decir, en aquellos “espacios” - territoriales, sociales...- donde éste re-funda constantemente sus modalidades de control y donde sus prácticas son colonizadas por otras formas de regulación que emanan de las poblaciones locales” (Balbi y Boivin, 2008, p. 7). En el caso de Comodoro Rivadavia se refleja en el proceso de legitimación promovido por la agencia municipal que favorece —en cuanto acceso a la tierra, al trabajo, entre otros- a los grupos sociales *nyc* (nacidos y criados), por sobre aquellos otros que recientemente residen en la ciudad. Para éstos consideraremos los parámetros locales de clasificación y marcación de los grupos subalternos-migrantes limítrofes, así como el modo en que influyen representaciones sociales y normativas vigentes en relación a las políticas de la agencia estatal local y a la construcción de fronteras al interior del espacio urbano comodorense.

Nos planteamos como hipótesis sostener que actualmente se profundiza la “matriz fundacional” comodorense ligada al modo de crecimiento urbano que se desarrolló paralelo a la producción petrolera y la combinación con la ausencia de políticas sociales atentas al crecimiento poblacional vinculadas con la expansión del mercado de trabajo regional. Este fenómeno acrecienta los rasgos de segmentación y fragmentación social en la ciudad.

Los grupos sociales que mayores desventajas poseen para insertarse en una ciudad donde el proceso de legitimación de las desigualdades en parte se organiza a partir de las ventajas que brinda la antigüedad de residencia; son los grupos de migrantes limítrofes, los “recién llegados”, sobre todo bolivianos y paraguayos. A pesar de llevar adelante prácticas sociales de “invisibilización” estos grupos adquieren rasgos de visibilidad a partir de un complejo proceso de etnicización en clave nacional que los ubica en situaciones de discriminación y abierta xenofobia. Ante dichos escenarios los agentes estatales responden con acciones de control que reproducen las representaciones de estigmatización y

victimización, tales como un teléfono que recepciona las denuncias por ocupación de terrenos,<sup>2</sup> o el fortalecimiento del control en el denominado “módulo norte” con cámaras de seguridad y registro de las personas que ingresan a la ciudad.

Sin embargo, el caso de Comodoro Rivadavia es relevante porque las manifestaciones de rechazo, diferenciación y discriminación no sólo se reflejan a nivel de las fronteras simbólicas, sino que se plasman en dos legislaciones locales actualmente vigentes en la ciudad. Ambas refieren a las ventajas que poseen los nyc en el acceso al mercado de trabajo en la construcción (Baeza, 2013) y a la vivienda. Tal como manifiestan Das y Pool, las prácticas escritas forman parte de la construcción del estado moderno, mediante el cual logra consolidar el control estatal sobre las poblaciones y sus vidas. De este modo se regulan ...“ *estos procesos de la vida diaria donde podemos ver cómo el estado es reconfigurado en los márgenes. Los márgenes no son simplemente espacios periféricos. Algunas veces, como en el caso de las fronteras de los estados de una nación, determinan qué queda dentro y qué queda fuera*”... (Das y Pool, 2008, p. 34).

Se consideró como unidad de estudio las prácticas de inserción habitacional por parte de migrantes internos, limítrofes (en particular bolivianos) y nativos en los asentamientos informales de la ciudad. Se utilizó un tipo de metodología cualitativa, lo cual nos brindó la posibilidad de obtener información tanto discursiva como simbólica, mediante la observación, realización de entrevistas, participación en actividades diversas y análisis del discurso vertido en los medios de comunicación de la prensa y la legislación local orientada al problema habitacional.

### **Fronteras internas, bordes y desplazamientos. Migrantes internos y limítrofes residiendo en los márgenes de la ciudad.**

Las modificaciones a nivel del mapa poblacional comodorense, trajeron aparejada una reactualización de diversos mitos y categorías nativas para explicar y reproducir un conjunto de diferenciaciones en la ciudad de Comodoro Rivadavia. En cierto modo, a escala reducida podemos analizar de qué modo se conjugan determinadas formaciones sociales que generaron fronteras nacionales, y en este caso fronteras internas.

A pesar de haber surgido como una población portuaria orientada a ser centro de acopio y exportación de productos agrícola-ganaderos, la ciudad de Comodoro Rivadavia se constituyó en un polo de desarrollo petrolero a partir del descubrimiento del petróleo en 1907. Con este hecho se comenzó a generar un modo de ocupación del espacio vinculado estrechamente a la explotación del petróleo. Alrededor de cada campamento petrolero –tanto en el caso de las compañías privadas como de la estatal YPF- se fueron constituyendo los núcleos poblacionales que dieron origen a los barrios de la ciudad a lo largo de la denominada zona norte de Comodoro Rivadavia. El contraste con el centro y sur de la ciudad (ver plano de la zona sur en el Anexo), fue una constante a lo largo del tiempo, en este radio se concentró la vida cívica, comercial y residencial.

Daniel Marques explica: “*Sería sólo a partir de los primeros años de la década de 1970 que el Municipio de Comodoro Rivadavia iría absorbiendo dentro de su jurisdicción a los barrios y campamentos de la “zona norte”... Esta “municipalización tardía” de toda una enorme franja territorial situada hacia el norte del Cerro Chenque ha tenido, y aún tiene, consecuencias sociales evidentes en las dificultades que posee el gobierno comunal para generar políticas de articulación de la ciudad...*” (Marques, 2009, p. 3). Como corolario de esta situación, a inicios de la década del '90 tuvo un fuerte apoyo ciudadano el intento de municipalización de la zona norte de la ciudad. Aunque el proyecto mencionado anteriormente no prosperó, los relatos de vecinos de los denominados

---

<sup>2</sup> Esta es una medida de la actual gestión municipal. Ver nota: “Defensa Civil coordinará acciones en conjunto con el Municipio y Policía de la Provincia. Al “103” también se podrá denunciar ocupaciones ilegales”. Diario Crónica 5 de abril de 2012.

“Kilómetros” de modo recurrente manifiestan el descontento ante la lentitud de la institución municipal para canalizar reclamos y solicitudes de concreción de mejoras y urbanización de esta zona de la ciudad. La nostalgia por el “pasado ypefiano” de gran parte de la denominada zona norte, sumado a los tiempos de concreción de distintos programas de reformas y aplicación de políticas de mejora barrial, genera en los vecinos de la zona norte cierto descontento por la lentitud con la cual llegan las políticas de obra pública municipal. Pero paralelamente se produce una reactivación de proyectos “creativos”, en el sentido del rescate patrimonial e histórico, tal como sucede en diversos casos como los desarrollados por los vecinos de Km 5 y Km 3. Estas prácticas de patrimonialización o de “museabilización de la frustración” (Prats, 2005), podrían ser vistas como acciones que contrarrestan al denominado “mito del desarraigo” entre la población comodorense (Marques y Palma Godoy, 1993, p. 159).

Sin embargo, en varios aspectos la zona norte comparte actualmente con el resto de la ciudad similares problemáticas, tales como la instalación de asentamientos poblacionales por toma de tierras o el movimiento de los denominados “hijos del barrio” que reclaman su lugar en la distribución de terrenos para la edificación de viviendas. Esta tendencia se acrecentó bajo la expansión económica que experimentó la ciudad sobre todo entre 2004-2008 ligada al ascenso del precio del petróleo a nivel mundial. A la heterogeneidad poblacional previa al “boom” se sumaron “otros” grupos migratorios como bolivianos, paraguayos, peruanos, entre otros colectivos que provocaron no sólo el crecimiento demográfico que acompaña a todo ensanchamiento del mercado de trabajo, sino también otro tipo de respuestas por parte de los denominados *nyc* de la ciudad. Básicamente vinculados al modo que adquiere la resolución del problema de la vivienda, tratándose de una ciudad donde el mercado inmobiliario se rige por los valores del petróleo, en épocas de “auge” del precio a nivel mundial, localmente impacta en el aumento de la canasta básica y en la vivienda. Los alquileres aumentan exorbitantemente, y para los “recién llegados” los denominados *outsiders*, al decir de Norbert Elias y Scottson, una de las soluciones que se acrecientan es la “toma de terrenos” y por ende, la expansión de los asentamientos ilegales.

Desde la normativa municipal, existe una ordenanza que rige el mercado de tierras fiscal, donde se plantea una serie de requisitos para las adjudicaciones de terrenos. El puntaje se otorga según:

ITEM	PUNTAJE	MAXIMO POR ITEM
1. Argentino nacido en Comodoro Rivadavia	40 Puntos	40 puntos
2. Argentino nacido en Chubut	30 puntos	
3. Argentino Nativo	15 puntos	
b) Familias argentinas con hijos a cargo	10 puntos	10 puntos
c) Participación en Ofrecimientos Públicos Anteriores	2 puntos	2 puntos

d) Expediente Municipal de Solicitud de Lote para vivienda familiar	Hasta cinco años antigüedad 5 puntos. Mas de 5 años de antigüedad 10 puntos	10 puntos
e) Antigüedad de residencia Comprobada	1 punto por cada año de residencia en los primeros 6 años. Del 7mo. Al 12° año 1 punto cada 2 años y desde el 13° año 1 punto cada 3 años de residencia	38 puntos
f) Argentinos naturalizados	10 puntos	10 puntos
g) Matrimonios argentinos sin hijos	9 puntos	9 puntos
h) Matrimonios extranjeros de Sudamérica con hijos argentinos	5 puntos	5 puntos
i) Matrimonios extranjeros de Sudamérica sin hijos argentinos	2 puntos	2 puntos
j) Argentinos solteros sin familia	5 puntos	5 puntos
k) Argentinos solteros con familia a cargo	6 puntos	6 puntos

Total: 100 puntos.

Cuadro IV: puntaje para la adjudicación de terrenos en Comodoro Rivadavia. ORDENANZA N° 10.417/12.

Durante el año 2012 se recrudeció el debate y el control sobre los asentamientos en diferentes lugares de la ciudad. Además se aprobó un proyecto para que los “comodorenses” posean ventajas mayores en el sistema de puntajes para la adjudicación de tierras. Una de las ediles que impulsó el proyecto sostuvo que: “...apuntamos a darle prioridad a la gente nacida y criada aquí”. Esta propuesta se enmarca con las ventajas que poseen los “hijos del barrio” que no sólo son comodorenses sino que suman el hecho del arraigo a la “patria chica barrial”. Sin embargo, los funcionarios municipales resaltan y solicitan a los “hijos del barrio” que no pasen la barrera de la ilegalidad, por eso serán beneficiados aquellos *nyc* barriales que sepan esperar y mantenerse bajo la legalidad. Todos aquellos que infrinjan la legislación local, pasan a engrosar los casos de “irregulares”, “ilegales”, que

refuerza una doble estigmatización para el caso de los migrantes limítrofes: por tomar tierras y por ser *outsiders*.

La normativa municipal se encuentra estrechamente vinculada con las representaciones de los *nyc*, acerca de lo que consideran el “Comodoro de antes”, que se fue modificando a partir de la llegada de los *outsiders*. Los *nyc* expresan la nostalgia por un pasado perdido, tiempos en que el reconocimiento cotidiano generaba lazos de comunión, en una opinión del lector de un diario local:

*“Y, a partir de esta percepción, me invade una sensación de soledad, de extrañeza, de desconfianza... “yo soy” en función de la mirada del otro. Yo soy acá, en mi ciudad. En ningún otro lugar del mundo identifico este sentimiento. Y esa vida que nos ha hecho mayores, que nos ha distanciado, que nos llenó de obligaciones y, a veces, redujo nuestros círculos es quizás la que nos produce esta nostalgia de lo propio, lo conocido, lo familiar, de nuestra infancia y adolescencia. Por lo tanto, creo que esos semblantes extraños, esas modalidades diferentes, esos colores diversos de la gente nueva que ¿invade? nuestro espacio, no es el único motivo del malestar. Malestar que se atenúa, reitero, en la conversación con otro con el que tenemos vivencias o recuerdos comunes. El Comodoro de nuestra juventud no está más. No volverá a ser. Es otro, más grande, cambiado, diferente. Las cuatro cuadras céntricas de nuestra histórica calle San Martín, hoy nos son ajenas. Sólo nos pertenecen en un rinconcito de nuestros afectos”.*

El desconocimiento de lugares transitados cotidianamente por los *nyc*, a partir de la presencia de “los nuevos” en la ciudad, genera cierta extrañación y en ocasiones rechazo por estos grupos migratorios. Los círculos conformados por los grupos de “conocidos” y amistades con los cuales se han compartido experiencias, en ocasiones lleva a la exclusión de aquellos que no poseen los mismos registros. Esta particularidad genera también un modo de percibir el espacio comodorense, con ciertas características donde predominan los rasgos de segmentación del espacio.

Los *nyc* refieren a ese “tiempo compartido” del cual los “recién llegados” no poseen registros que les permitan construir un conjunto de recuerdos y olvidos comunes. Esas experiencias comunes de los *nyc*, para Elias y Scottson son claves para entender las diferenciaciones y el “cerrar filas” de los establecidos, en las cuales los *vyq* (venidos y quedados) no pueden ingresar por no poseer registros compartidos, por no estar “desde siempre” en la ciudad.

Tanto en el caso de trabajadores migrantes bolivianos como paraguayos encontramos que residen en lo que Susana Sassone denomina como “lugares de migrantes” (Sassone, 2007). En este sentido, es interesante reparar en la observación acerca de los migrantes que efectúa Cardoso de Oliveira en el sentido de que: *“La adversidad que encuentran, perceptible a nivel de identidades estigmatizadas, es un hecho que apenas varía en su intensidad, y con el cual los inmigrantes tienen que aprender a convivir. Y es precisamente debido a esta adversidad que los inmigrantes tienden a asumirse –y muchas veces a organizarse– como etnias, aislándose en espacios sociales específicos...”* (Cardoso de Oliveira, 2007, p. 221). La “imposibilidad de practicar la diferencia” al decir de Cardoso de Oliveira, provoca que algunos migrantes paraguayos decidan “apartarse” a modo de invisibilización en relación con el resto de sus compatriotas.

### **Una aproximación a “las dos caras” del asentamiento. Comodorenses, migrantes internos, migrantes bolivianos**

A diferencia del sentido común comodorense que posee una imagen homogénea de los barrios “ocupados”, “irregulares” y/o “ilegales” tal como son denominados los asentamientos informales,

como lugar de residencia de migrantes limítrofes.<sup>3</sup> A partir del trabajo de campo desarrollado en un asentamiento de la zona sur de Comodoro Rivadavia, nos encontramos con un mapa complejo y heterogéneo en cuanto a composición poblacional y diferenciaciones internas. En el debate en torno a la definición de categorías conceptuales para el análisis de este modo de ocupación del espacio, coincidimos con Caggiano y Segura cuando refieren al caso de la ciudad de Buenos Aires: *“Ni gueto racial, ni periferia pobre. Ninguna de esas figuras nos ayuda a caracterizar y comprender la experiencia social y urbana de los/as migrantes en la ciudad de Buenos Aires. Espacio urbano, clase social y raza/etnia se relacionan de manera compleja y “desfasada”, no coincidiendo plenamente entre sí y entrelazándose al género, la nacionalidad, la edad, la procedencia urbana o rural y otras dimensiones de diferencia y desigualdad”*. (Caggiano y Segura, 2012, p. 7).

Tampoco el caso de Comodoro Rivadavia es factible de ser incluido en las categorías de gueto racial o periferia pobre, no sólo la heterogeneidad étnica, nacional, ocupacional de sus habitantes no nos permite categorizarlos de este modo, sino sobre todo una “marca identitaria” clave que debemos considerar en nuestro proceso: la alta movilidad social que es posible observar al interior del asentamiento, con parámetros de consumo “de clase media”, con empleos en el sector petrolero que sobrepasan la media nacional (Grimson y Baeza, 2011), o en otros rubros como el de la construcción no sólo como trabajadores, sino también como contratistas (Baeza, 2013).

De acuerdo a la legislación municipal que privilegia el tiempo de residencia para el otorgamiento de tierras en la ciudad, es viable recuperar el valor que otorgaran Elias y Scotson (2000) al tiempo de residencia como factor clave para comprender el modo que adquiere la cohesión social entre grupos diferenciados donde no son la clase, ni la raza, ni la etnia las categorías claves para entender los conflictos entre dos grupos antagónicos. Sin embargo, acordamos con Ramiro Segura en considerar que el tiempo diferencial permite explicar estas condiciones desiguales pero que no es la única dimensión a considerar dado que se interrelaciona con *“...condiciones económicas y legales y la procedencia, en una compleja intersección entre límites sociales y simbólicos...”* (Segura, 2011, p. 91).

De acuerdo al relevamiento realizado en observaciones y entrevistas al interior del asentamiento (ver en Anexo mapa del barrio) pudimos observar que se produce una réplica similar a la que se desarrolla en el contexto urbano de la ciudad, donde los *establecidos* se ubican en el centro y barrios residenciales y los *outsiders* van ocupando los márgenes del ejido urbano. Entonces, encontramos que el centro del barrio (del cual se “desprende” el asentamiento) es tomado por los *establecidos* como la “parte reconocida” y a medida que nos alejamos del mismo es mayor la distancia social y peligrosidad de quienes residen en el borde de los terrenos ubicados en la ladera del cerro y sometidos a la anegación permanente. Un vecinalista manifestó reparo en que emprendiésemos nuestra tarea en “la parte alta” del asentamiento, aconsejando: *“...un asentamiento totalmente visible porque todos los asentamientos hay gente jodida, los dos hermanos que mataron el otro día, los Vera, son de un asentamiento de la (no se entiende) del barrio jamás, entendés?, yo no te aconsejo meterte arriba en la parte más alta, ni en pedo...”*<sup>4</sup> La “parte alta” es aquella poblada sobre todo por migrantes limítrofes en su mayor parte bolivianos, paraguayos y peruanos en menor medida.

---

<sup>3</sup> El discurso que privilegia al nativo comodorense es fomentado desde la agencia municipal, lo cual habilita las opiniones desfavorables y de persecución a los extranjeros. El Intendente local, posee como lema de gestión un tipo de política de tierras orientada al vecino comodorense. Ver: “El Intendente electo de Comodoro Rivadavia adelantó que los hijos de la ciudad tendrán prioridad en la entrega de lotes. “Vamos a ser inflexibles con los usurpadores”, advirtió Di Pierro. Diario El Patagónico, 1 de octubre de 2011.

<sup>4</sup> Entrevista realizada por Santiago Bachiller, Comodoro Rivadavia, 23 de mayo de 2012.



De tal modo que el asentamiento está caracterizado por fronteras internas delimitadas socialmente a partir del “tiempo de residencia” y de los vínculos entre los distintos grupos que lo componen. Pudimos establecer una parte central donde se ubica la “parte antigua” del barrio donde residen familias “pioneras”, y que forman parte del grupo que sintió la llegada de los grupos “nuevos” como una invasión de “ilegales”, “irregulares”, “ocupas”. De todas las denominaciones que reciben los grupos del asentamiento, sin duda la de “ilegales” es la que mayores rechazos recibe por parte de los protagonistas de las ocupaciones, uno de los líderes mencionó: *“yo nunca digo que son ilegales, para mí por ahí pueden ser irregulares, como para darle un nombre, que uno ocupó un lugar que irregularmente no debería estar...”*<sup>5</sup>. Para otro de los líderes la categoría “ilegal”, es la de mayor estigmatización al punto que considera que:

*“...vos donde vas sos ilegal, estás asentado y sos ilegal, vos vas a pedir un turno en el médico y no tenés dirección, vas a pedir un crédito y es ilegal, pero por qué te tratan de ilegal?, porque estás en un terreno que es fiscal, que es de la nación argentina y vos argentino no sos ilegal, pero la gente te trata como ilegal, vos en este momento... voy a un lugar de los ilegales... tenemos documento, todo, pero la gente nos ve como ilegales... (no se entiende) Somos gente de valor porque está bien no compramos terreno pero lo pagamos con el sufrimiento, lo pagamos con el coraje de resistir, con el coraje de armar una casa desde abajo y no sabés si al otro día vienen y te la tiran...”*<sup>6</sup>

Para este grupo el carácter de “ilegalidad” es posesión del “extranjero”, del migrante limítrofe, del cual necesitan diferenciarse. Es por eso que en uno de los extremos del asentamiento, se ubicaron las familias cuyo objetivo fue que el poblamiento estuviese compuesto básicamente por argentinos. Uno de los líderes del asentamiento explicó que ese fue el propósito en momentos de conformación del sector: *“...acá somos todos gente de trabajo, y todos argentinos, todos somos argentinos, no es que discriminamos a nadie, es que tenemos que tener un espacio... nosotros cuando armamos acá, yo digo bueno, cómo hacemos?, permitimos que venga todo el mundo o permitimos que solo entren argentinos?, no importa de dónde sea, mientras sea argentino no hay problema”*.<sup>7</sup>

Y un tercer sector ubicado en lo alto de las elevaciones del terreno, en la parte denominada “extensión”, cuya composición poblacional es heterogénea, con población migrante interna y latinoamericana: bolivianos, paraguayos y peruanos. El líder de esta parte del asentamiento se muestra tolerante frente a la multiplicidad de grupos migrantes que posee esta parte del asentamiento:

*“...yo siempre traté a todas las personas igual, yo siempre pienso que todos somos iguales, no importa la nacionalidad, ni el color, ni la estatura, yo creo que todos somos iguales, yo trato de la misma manera a la gente extranjera que al argentino, también ha gente mala y gente buena, porque llega a ser extranjero va a ser malo?, a veces los mismos argentinos somos malos, yo en realidad nunca tuve problemas con ninguno, yo los trato de la misma manera, me he sentado a tomar mate con los extranjeros, me he sentado a compartir una comida con ellos, para mí yo creo que todos somos iguales, y la viveza criolla que uno la llama está en el extranjero, en el argentino, en el paraguayo, y en todo el mundo, esa es una cuestión del ser humano...”*<sup>8</sup>

Excepto la “parte antigua” del barrio, todo el resto se organizó mediante la designación de delegados y delegadas que tienen a su cargo un sector determinado del asentamiento. Al punto que

<sup>5</sup> Entrevista realizada a Marcelo Curayán, Comodoro Rivadavia, 21 de septiembre de 2012.

<sup>6</sup> Entrevista realizada a Eduardo Quiñinao. Comodoro Rivadavia, 11 de septiembre de 2012.

<sup>7</sup> Entrevista realizada a Eduardo Quiñinao. Comodoro Rivadavia, 11 de septiembre de 2012.

<sup>8</sup> Entrevista realizada a Marcelo Curayán, Comodoro Rivadavia, 21 de septiembre de 2012.

existen espacios que son conocidos con el nombre de pila de sus delegados. Tal como la delimitación de “la parte boliviana”, indicado por otra delegada como “de aquí para allá es Madai”. Esta construcción de fronteras sociales opera fuertemente en los vínculos que se generan al interior de cada sector. La “parte boliviana” es denominada como la “de los bolis” por el resto del asentamiento, con una serie de identificaciones que se exteriorizan por el tipo de construcciones realizadas en materiales resistentes como cemento, ladrillo y proyectadas “a futuro” con primer y/o segundo piso, así como también la construcción de paredones que no dejan ver hacia el interior de las viviendas. Sumado a que la “parte boliviana” optó por generar su propia vigilancia y control con la instalación de un sistema interconectado de alarmas, ya implementado en otros sectores de la ciudad por parte de los migrantes bolivianos (Baeza, 2009).

En mi caso me aboqué a la parte del asentamiento de mayor heterogeneidad poblacional, para incursionar en el análisis de la cotidianeidad y problemáticas generadas a partir de los vínculos entre grupos nativos, migrantes internos y limítrofes, en su mayor parte bolivianos.

Desde la parte “antigua” del barrio, los migrantes bolivianos son vistos como aquellos más organizados pero también “pragmáticos”. Un vecinalista destacó acerca del tema de alquileres en el interior del asentamiento: *“Si, si, incluso en el barrio gente boliviana tenían dos o tres que alquilaban entre ellos. Entre la gente boliviana, incluso una especie de explotación entre ellos, porque el boliviano que tiene plata viene (no se entiende) y les cobra, a veces hay que ver en zonas que ellos mismos (no se entiende) es bastante complejo esto (No se entiende) se argentinizan de toque, manejan todas las modalidades”*.<sup>9</sup> De todos los grupos migrantes el de los bolivianos es que el que mayor visibilidad posee, uno de los vecinos del sector de mayor heterogeneidad poblacional, manifestó que para él: *“los bolivianos son todos iguales, no sé cuál es cuál... tiran todo a la calle, un vecino que son de las 1008, les dijo: cambiá o te pegamos un tiro... llenan las piletas y largan el agua a la calle...”*.<sup>10</sup> Nativos comodorenses y migrantes internos de Chubut y del norte de Argentina, reparan en el “modo de vida”, el progreso económico acelerado, las edificaciones sólidas que construyen, las camionetas que adquieren los migrantes bolivianos, pero paralelamente admiran su capacidad de unión, de generar lazos por cuestiones comunes.<sup>11</sup>

En este contexto de legitimación de desigualdades a partir de diversos factores que se interrelacionan entre sí, hay que destacar el carácter vertiginoso que posee la dinámica social al interior del asentamiento. Visible en múltiples aspectos, tales como el material donde es posible observar las ampliaciones y mejoras edilicias que poseen un carácter constante y sostenido a través del tiempo, y que modifican el paisaje del asentamiento. Pero también entre nuestras primeras incursiones a inicios del año 2012 hasta la actualidad, nuestro caso de análisis sufrió una especie de “trastocamiento” a nivel sociopolítico. Quienes fueron considerados como *outsiders* por los *establecidos* y pioneros del barrio, obtuvieron el triunfo en las elecciones<sup>12</sup> de la Unión Vecinal.<sup>13</sup> Lo cual produjo un reacomodamiento de las anteriores relaciones y vínculos con la agencia estatal, colocando como prioritaria la regularización de tierras en el asentamiento. Sin embargo, este proceso se desarrolló sobre un arduo

<sup>9</sup> Entrevista realizada por Santiago Bachiller, Comodoro Rivadavia, 23 de mayo de 2012.

<sup>10</sup> Entrevista realizada a Walter Félix, Comodoro Rivadavia, 31 de octubre de 2012.

<sup>11</sup> Notas de trabajo de campo realizado entre octubre-noviembre de 2012.

<sup>12</sup> En una coyuntura de cambio de autoridades vecinales, nuestro caso de estudio también se sumó a la renovación de autoridades. Ver nota: “Hay elecciones en Rodríguez Peña. Avanza la reorganización vecinal. En el transcurso de la semana, cuatro vecinales van renovar sus conducciones”. Diario El Patagónico, 27 de abril de 2013.

<sup>13</sup> Compartimos diversas actividades comunitarias organizadas por un grupo de delegados y delegadas del asentamiento, las cuales se desarrollaban alrededor de un referente que es quien actualmente ocupa el cargo de Presidente de la Unión Vecinal. Dentro de las actividades se destacaron aquellas ligadas a la entrega de golosinas en las fiestas de fin de año. Un hecho a destacar es el modo en que las reuniones y encuentros al interior del grupo constituían “espacios de sociabilidad” que en casos de familias migrantes –sobre todo internas- se constituían en encuentros que sustituían la ausencia de la familia que había quedado en el lugar de origen. Tomas de notas diciembre de 2012, enero de 2013.

proceso de construcción comunitaria y también de diferenciación de los grupos que forman parte del asentamiento.

En base a los testimonios de los protagonistas, es posible establecer cierta periodización en esta “isla de historia”:

- Una primera etapa de llegada de las primeras familias (2004-2006)
- Una segunda etapa caracterizada por la parte “épica”, de conformación y consolidación de las ocupaciones de tierras (2007-2008)
- Una tercera etapa de lucha (2009-2010)
- Una cuarta etapa de consolidación y adquisición de características barriales, caracterizada por ingreso en programas habitacionales, participación en la unión vecinal (2010 en adelante)

Los relatos de las entrevistas realizadas a delegados, delegadas y vecinos del asentamiento remarcan que la etapa “épica” y de lucha por el reconocimiento ante la agencia estatal municipal fue la de mayor organización, cohesión y fortaleza comunitaria. De esta época datan los piquetes organizados frente al edificio municipal y al Concejo Deliberante. En este contexto comenzó a generarse un tipo de “politicidad barrial”, tal como sostiene Merklen: “...*el barrio aporta generalmente una buena cantidad de soportes a las familias y cómo se constituye así en campo de construcción de una solidaridad cuya base es territorial... el barrio debe ser observado bajo las dimensiones generales de la integración social y la integración política*” (2005, p. 136).

Sin embargo, las diferenciaciones internas se agudizaron al momento en que se comenzaron a implementar los logros obtenidos. En este contexto, se produjo el alejamiento por parte de los migrantes bolivianos, dado que sintieron que si bien se comprometieron con la lucha, aún no gozan del tendido de los servicios públicos en sus viviendas, lo cual era el principal *leit motiv* de la lucha del asentamiento. Una de las mujeres que participó activamente del “período de lucha” en el 2010, sintió que el compromiso que tuvieron las familias bolivianas no tuvo parangón con otros grupos del asentamiento, donde “*las 18 familias asistieron a las movilizaciones... Después de eso no fuimos más...*”.<sup>14</sup>

Sin embargo, por la fuerte movilización comunitaria del asentamiento donde desarrollamos el trabajo de campo, adquirió visibilidad y cierto “status” frente a otros asentamientos, entonces vimos situaciones donde migrantes bolivianos “desean pertenecer” al sector de “extensión del barrio Abel Amaya”, el estigma vinculado al delito, que poseen otros sectores aledaños, provoca que los migrantes bolivianos desean ser incluidos dentro de las fronteras del asentamiento.<sup>15</sup>

Las situaciones planteadas por parte de los migrantes bolivianos, en parte están asociadas al reacomodamiento de la última gestión municipal que aún no retoma el trabajo iniciado por el anterior gobierno municipal, y las dificultades que surgen de la implementación de planes habitacionales nacionales y provinciales. ¿Qué es lo que están sintiendo actualmente los migrantes bolivianos que residen en el asentamiento? Podríamos contestar con la metáfora de Ulf Hannertz, quien sostiene que la ciudad se presenta “menos blanda” (1993) para algunos.

Sin embargo, el ascenso como autoridades de la Unión Vecinal por parte de los militantes de la denominada “extensión del Abel Amaya”, en dos meses de trabajo, han logrado una serie de “conquistas” que engloban al conjunto de los grupos que residen en el asentamiento. Asumiendo la necesidad de regularizar el dominio de las tierras y el establecimiento de los servicios básicos.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> Entrevista realizada el 21 de noviembre de 2012.

<sup>15</sup> Entrevista a Hernán Muruchi, 7 de enero de 2013.

<sup>16</sup> Vecinos del Abel Amaya podrán regularizar el sistema eléctrico. *Diario Crónica*. (2013, 14 Agosto) Recuperado el 15 de agosto de 2013. <http://www.diariocronica.com.ar/94551-vecinos-del-abel-amaya-podran-regularizar-el-sistema-electrico.html>

## Conclusiones:

Intentamos analizar el modo de inserción habitacional por parte de sectores sociales que poseen dificultades para obtener acceso a la vivienda en el contexto de una “ciudad petrolera” caracterizada por un mercado de trabajo en expansión, pero con valores de alquileres y tierras para la construcción con valores inaccesibles para “el común” de los trabajadores y sobre todo para los “recién llegados”. El caso analizado nos muestra la correlación que existe entre el período de expansión económica que sufrió la ciudad entre 2004-2008 y el aumento de demandas habitacionales que tuvieron como salida la ocupación de terrenos en las denominadas “extensiones” de los barrios sobre todo de la zona sur de Comodoro Rivadavia.

En el caso particular de los grupos de migrantes limítrofes, tal como los bolivianos, observamos que deben insertarse en una trama social caracterizada por su complejidad, en el caso particular del acceso a la vivienda, donde resulta difícil poder insertarse “legalmente” dada la serie de legislaciones vigentes a nivel municipal. Con respecto al acceso a la vivienda, los migrantes limítrofes, se encuentran en desventaja con respecto a migrantes internos y sobre todo a los y las comodorenses.

Las ordenanzas municipales de Comodoro Rivadavia nos muestran el modo en que el Estado “en los márgenes”, regula, clasifica y limita las prácticas –en este caso de migrantes limítrofes- que deben enfrentar diariamente las dificultades para su inserción en el acceso a la vivienda. Queda por profundizar la capacidad de agencia que despliegan bolivianos para desarrollar sus prácticas laborales y habitacionales, en un contexto donde predomina el carácter hostil por parte de la sociedad receptora. Aunque hasta el momento podemos afirmar que las redes de parentesco y relacionalidad permiten afrontar los condicionantes locales, generando nuevas formas de habitar el asentamiento y transitarlo cotidianamente.

Muchos de estos logros son los que reafirman el estigma y “la duda” de los vecinos –migrantes internos y comodorenses- ante el progreso económico que se evidencia en sus viviendas con primer piso y sus automóviles nuevos. Esto provoca el reforzamiento de marcaciones negativas, que en muchos casos se traducen en violencia simbólica y física sobre todo para las mujeres y niños-as.

## Bibliografía:

- Asad, Talal (2008) “¿Dónde están los márgenes del estado?”. *Cuadernos de Antropología Social* Nro. 27: 7-17.
- Baeza, Brígida. “Migración boliviana en Comodoro Rivadavia (Chubut): Asociacionismo y lazos transnacionales” en Pizarro, C. (coord.), *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Buenos Aires: Editorial Ciccus. 2011. 223-242.
- Baeza, Brígida: “...para pedir la red de luz, agua, en la municipalidad este barrio no existe...”. Cotidianeidad de los migrantes bolivianos en “Cerro Solo” (Comodoro Rivadavia, Chubut)”. VIII Reunión de Antropología del Mercosur. “Diversidad y Poder en América Latina”. 29 de septiembre al 2 de octubre de 2009. UNSAM. IDAES. Buenos Aires. Argentina.
- Baeza, Brígida (2013) “Trabajadores de la construcción: bolivianos y paraguayos en Comodoro Rivadavia, Chubut, Argentina. Identificaciones, diferenciaciones y conflictos”. En: *Migraciones internacionales. Reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea*, Gabriela Alejandra Karasik, coordinadora, CICCUS, Buenos Aires. En prensa.
- Balbi, Fernando y Boivin, Mauricio (2008) “La perspectiva etnográfica en los estudios sobre política, Estado y gobierno”. *Cuadernos de Antropología Social*, Nro. 27: 7-17.
- Caggiano, Sergio. *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires: Editorial Prometeo. 2006.

- Caggiano, Sergio; Segura, Ramiro “Alteridades urbanas en Buenos Aires: Migración, fronteras y desplazamientos en la ciudad”, en Anne Huffschmid y Kathrin Wildner (Org.) *Lo urbano. Positionen aktueller Stadtforschung aus Lateinamerika* (en preparación, Berlin 2012).
- Cardoso de Oliveira, Roberto. *Etnicidad y Estructura Social*, México: Colección Clásicos y Contemporáneos en Antropología. CIESAS, UAM. 2007.
- Das Veena y Deborah Poole (2008) “El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas”, *Cuadernos de Antropología Social* Nro. 27: 19-52.
- Elias Norbert y Scotson, John. *Os Establecidos e os Outsiders*. México: Jorge Zahar Editor Ltda. 2000.
- Grimson, Alejandro y Baeza, Brígida (2011) “Desajustes entre nivel de renda e hierarquias simbólicas em Comodoro Rivadavia: sobre as legitimidades da desigualdade social”. *Mana*, vol.17, n.2: 337-363, [En línea]. Brasil, disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/mana/v17n2/a04v17n2.pdf> [Accesado el día 3 de febrero de 2012].
- Hannerz, Ulf (1993) “Conclusión: la construcción de las ciudades y la vida urbana”, en *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. México, FCE.
- Mármora, Lelio. *Migración al sur, argentinos y chilenos en Comodoro Rivadavia*, Buenos Aires: Ediciones Libera. 1968.
- Marques, D. y Palma Godoy, M., (1993) *Comodoro Rivadavia Tiempos de Cambio: Aportes para pensar la sociedad y cultura en Patagonia*, Comodoro Rivadavia, Ed. Proyección Patagónica.
- Marquez, Daniel, y Palma Godoy, Mario. *Comodoro Rivadavia en tiempos de cambio. Una propuesta para la revalorización de nuestras identidades culturales*. Comodoro Rivadavia: Ediciones Proyección Patagónica. 1993.
- Merklen, Denis (2005). “Con los pies en la tierra: la inscripción territorial de las clases populares”, en *Pobres ciudadanos*. Buenos Aires, Gorla.
- Prats, Llorenc (2005) “Concepto y gestión del patrimonio local”, *Cuadernos de Antropología Social*, N°21, 17-35. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Sassone, Susana (2007) “Migración, territorio e identidad cultural: construcción de “lugares bolivianos” en la ciudad de Buenos Aires”. Población de Buenos Aires, octubre/año/ vol. 4, num. 6. Dirección General de Estadísticas y Censos de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
- Segura, Ramiro. “La trama relacional de la periferia urbana en la ciudad de La Plata. La figuración establecidos-outsiders revisitada”, en *Revista Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*. Año IX, N° X. Junio de 2011. pp. 85-106. ISSN: 2250-7671. Colegio de Graduados en Antropología
- Varela, Omar y Cravino, María Cristina, Capítulo 2. Mil nombres para mil barrios. Los asentamientos y villas como categorías de análisis y de intervención. En: Cravino, María Cristina (organizadora). *Los mil barrios (in) formales. Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2009. 45-64.

